

Cantaro

Colección del **MIRADOR**

# El demonio en la botella

Markheim

ROBERT LOUIS STEVENSON



Colección del **MIRADOR**

# El demonio en la botella

---

Markheim

**ROBERT LOUIS STEVENSON**

  
Cantaro

Colección del  
**MIRADOR**

**Coordinadora del Área de Literatura:** Laura Giussani

**Editora de la colección:** Karina Echevarría

**Traducción:** Horacio Guido

**Compilación y Secciones especiales:** Teresita Valdetaro

**Correctora:** Cecilia Biagioli

**Jefe del Departamento de Arte y Diseño:** Lucas Frontera Schällibaum

**Diagramación:** Silvina Álvarez

**Gerente de Prerensa y Producción Editorial:** Carlos Rodríguez

**Imagen de tapa:** *El cambista y su mujer*, de Quentin Metsys

Stevenson, Robert Louis  
El demonio en la botella. Markheim. - 3a ed. 2a reimp. - Boulogne:  
Cántaro, 2015.  
96 p.; 19 x 14 cm - (Del Mirador; 241)

Traducido por Horacio Guido

ISBN 978-950-753-346-4

I. Narrativa Inglesa. I. Guido, Horacio, trad. II. Título  
CDD 823

© Editorial Puerto de Palos S. A., 2013

Editorial Puerto de Palos S. A. forma parte del Grupo Macmillan

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: [www.puertodepalos.com.ar](http://www.puertodepalos.com.ar)

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-346-4

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

## Puertas de acceso

## Una vida romántica

Los críticos de habla inglesa se han interesado tanto en Stevenson que uno de ellos no vacila en declarar que “R.L.S. son las iniciales más amadas de la literatura reciente”<sup>1</sup>. Quizás por su lucha incansable contra la tuberculosis, que se le declaró a los veinte años, quizás por la magia de sus novelas de aventuras, como *La isla del tesoro*, tal vez por el humor de sus relatos de viajes, o por la solidaridad con los nativos polinésicos frente al colonialismo británico... Sean cuales fueran las razones de esta justificada admiración, el escritor escocés Robert Louis Stevenson es, en las palabras del escritor argentino Jorge Luis Borges, “una de las figuras más queribles y más heroicas de la literatura inglesa”<sup>2</sup>.

---

1 Davies, Hunter, *El contador de historias: En busca de Robert Louis Stevenson*, London, Sinclair-Stevenson, 1995. La traducción es nuestra.

2 Borges, Jorge Luis, *Introducción a la literatura inglesa*, Buenos Aires, Columba, 1965.

Nacido en 1850, la suya fue una vida acorde con las creencias de los jóvenes del movimiento romántico, que se caracterizaron por rebelarse contra los principios morales y religiosos muy estrictos del siglo XIX para volcarse hacia horizontes nuevos en búsqueda de la pureza y la inocencia. Pintores, poetas, músicos de todos los países alzaron la bandera del arte, de la amistad y del amor e hicieron del Romanticismo uno de los movimientos artísticos más poderosos del siglo XIX.

*Duermo con mi arte como almohada. Despierto dentro de mi arte. No estoy listo para morir porque odio abandonarlo. Amo a mi esposa, no sé cuánto ni lo sabré a menos que la pierda, pero mientras puedo imaginarme como viudo, rechazo el ofrecimiento de la vida sin mi arte. Mi arte soy yo.*

Robert Louis Stevenson

## Variaciones sobre el bien y el mal

“El demonio de la botella” y “Markheim” son dos cuentos bastante diferentes entre sí, pero tratan el mismo tema: la lucha entre el bien y el mal.

Pareciera que el principio del mal no deja de alterar la vida del hombre sobre la tierra, ya que desde los textos más antiguos de todas las religiones, pasando por tradiciones populares de distintos pueblos, hasta las ciencias más modernas, la Teología, la Ética y la Psicología, los hombres se preguntan acerca de la existencia del mal y reflexionan sobre él.

El diablo como representación del mal es uno de los motivos más antiguos de la cultura occidental. Al hacer un poco de historia, se observa que la palabra *diablo* proviene del griego *diabolos* (διαβολος), que pasa al latín como *diabolus* y significa “el que desune o calumnia”. En la Biblia, el diablo es llamado

*Satanás*, voz hebrea que deriva de *shatan* o *schatan*: “adversario”. Según las tradiciones judeo-árabes y cristianas, Satán era, en un principio, Eblis, uno de los ángeles de Dios que, por negarse a adorar al Ser Supremo fue despojado de su rango y expulsado del Paraíso, junto con Adán y Eva, a quienes había seducido. Satán se convierte en el jefe de los ejércitos demoníacos, que tienen por misión tentar, corromper y acusar tanto a hombres como a ángeles.

Otras denominaciones frecuentes del demonio son: *Lucifer*, *Mefistófeles* (o Mefisto), el *Maligno* y nuestro criollo *Mandinga*.

## La tradición diabólica

Puede hacerse un recorrido por algunos textos que han quedado como hitos en esta tradición diabólica. El primero es el *Libro de Job*, en la Biblia<sup>3</sup>:

### *La historia de Job*

*Había una vez en el país de Ur un hombre llamado Job: hombre cabal, recto, que temía a Dios y se apartaba del mal. Le habían nacido siete hijos y tres hijas. Tenía también siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes y una servidumbre muy numerosa. Este hombre era, pues, el más grande de todos los hijos de Oriente. Nunca dejaba de alabar a Dios.*

*El día en que los Seres Celestiales venían a presentarse ante Yahveh Dios, vino también entre ellos el Satán. Yahveh dijo al Satán: “¿De dónde vienes?”. El Satán respondió: “De recorrer la tierra y pasearme por ella”. Y Yahveh le preguntó: “¿No te has fijado en mi siervo Job? ¿No hay nadie como él en la tierra: es un hombre cabal, recto, que teme a Dios y se aparta del mal!”.*

<sup>3</sup> El texto que sigue es una adaptación de Job, 1 y 5. *Biblia de Jerusalén*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1975.

*Respondió el Satán: “¿Es que tiene Job algún motivo para temer a Dios? ¿No has levantado tú una cerca en torno a él, su casa y a todas sus posesiones? Has bendecido la obra de sus manos y sus rebaños hormiguean por el país. Pero extiende tu mano y sácale todos sus bienes; ¿verás si no te maldice cara a cara!”. Dijo Yahveh: “Ahí tienes todos sus bienes en tus manos. Cuida solo de no poner tu mano en él”.*

*Un día en que sus hijos y sus hijas estaban comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor, vino un mensajero a anunciarle a Job que había perdido su ganado, sus cosechas y sus criados debido a una invasión de una tribu vecina. Todavía no había terminado de hablar, cuando otro mensajero llegó para comunicarle que la casa donde comían sus hijos se había derrumbado, causando la muerte de todos ellos.*

*Entonces Job rompió sus vestiduras en señal de dolor y arrodillado en tierra exclamó: “Desnudo salí del vientre de mi madre, desnudo a la tierra retornaré. Yahveh dio. Yahveh quitó: ¡Sea bendito el nombre de Yahveh!”.*

*El día en que los Seres Celestiales venían a presentarse ante Yahveh, vino también entre ellos el Satán. Yahveh dijo al Satán: “¿De dónde vienes?”. El Satán respondió: “De recorrer la tierra y pasearme por ella”. Y Yahveh le preguntó: “¿Té has fijado en mi siervo Job? ¿No hay nadie como él en la tierra: es un hombre cabal, recto, que teme a Dios y se aparta del mal! Aún persevera en su entereza, en vano has intentado que se condene”. Respondió el Satán: “¿Todo lo que el hombre posee lo da por su vida! Pero extiende tu mano y toca sus huesos y su carne: ¿verás si no te maldice a la cara!”. Dijo Yahveh: “Ahí lo tienes en tus manos; pero respeta su vida”.*

*El Satán salió de la presencia de Yahveh, e hirió a Job con una llaga maligna desde la planta de los pies hasta la coronilla*

*de la cabeza. Job tomó una teja para rascarse y se sentó entre la basura. Entonces su mujer le dijo: “¿Todavía no te desesperas! ¿Maldice a Dios y muérete!”. Pero él le dijo: “Hablas como una estúpida cualquiera. Si aceptamos de Dios el bien, ¿no aceptaremos el mal<sup>4</sup>?”.*

Después de tales pérdidas, Job se lamenta y desea no haber nacido, pero no maldice el nombre de Yahveh. Dios habla con él y decide recompensar su piedad.

*Después Yahveh restauró la situación de Job y aumentó al doble todos sus bienes. Yahveh bendijo la nueva situación más aun que la antigua: llegó a poseer catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas. Tuvo además siete hijos y tres hijas y no había en todo el país mujeres tan bonitas como las hijas de Job. Después de esto, vivió Job todavía ciento cuarenta años, y vio a sus hijos y a los hijos de sus hijos, cuatro generaciones. Después, Job murió anciano y colmado de días.*

En esta historia bíblica, Satanás no logra vencer el amor que Job siente por Dios: el bien triunfa. Aunque no hay una descripción del diablo, en este diálogo con Yahveh ya se observa que el demonio está personificado, es decir, que realiza acciones –hablar, envidiar, herir– propias del ser humano.

Durante la Edad Media, a este inquietante personaje se lo empieza a representar con cuernos, larga cola, patas de animal y un tridente en la mano, castigando a los hombres que se han condenado para toda la eternidad.

También es medieval el motivo del pacto con el diablo. El demonio tienta a un hombre que desea algo intensamente: poder,

<sup>4</sup> Palabras parecidas pronuncia Keawe más de una vez en “El demonio de la botella”: “Más me vale aceptar aceptar lo bueno junto con lo malo”.

riquezas, el amor de una mujer... A cambio de concederle lo que tanto anhela, se llevará al Infierno el alma del pactante en el momento de su muerte. En muchas ocasiones, el hombre que parecía perdido se salva, ya por la misericordia de Dios, ya por su astucia o gracias a una ayuda inesperada. Otras veces, deberá cumplir su palabra.

Cabe agregar que el propio Jesús había sido tentado, mientras ayunaba en el desierto (capítulo cuatro del Evangelio de San Mateo). Como era de esperar, el Hijo de Dios no aceptó el pacto propuesto por Satanás.

Quizás, la versión más conocida de pacto con el demonio es la del personaje de Fausto (1808), del libro homónimo del escritor alemán Wolfgang Goethe.

*El Señor [a Mefistófeles]. ¿Has de venir siempre a acusar? ¿Jamás habrá para ti algo bueno en la tierra?*

*Mefistófeles. No, Señor; como siempre, encuentro lo de allá verdaderamente malo. Me dan lástima los hombres en su miseria cotidiana, y hasta se me van las ganas de atormentar a los pobres.*

*El Señor. ¿Conoces a Fausto?*

*Mefistófeles. ¿El doctor?*

*El Señor. Mi siervo.*

*Mefistófeles. ¡Seguramente! Os sirve de modo muy particular. No son terrenas ni la comida ni la bebida de ese loco. Lejos lo lleva el delirio, y apenas es consciente de su locura. Del cielo re-*



Diablo castigando a los pecadores en el Infierno. Grabado medieval alemán.

*clama las más hermosas estrellas, y de la tierra, los placeres más sublimes, y nada que esté próximo o lejano alcanza a satisfacer su pecho agitado hasta en lo más hondo.*

*El Señor. Aunque solo me sirve ahora en medio de la confusión en que se halla, pronto lo guiaré a la claridad. Pues, cuando el arbolito verdea, bien sabe el jardinero qué flores y frutos lo adornarán en los años futuros.*

*Mefistófeles. ¿Qué apostáis? Aun a él lo perderéis si me dais permiso para conducirlo poco a poco por mi senda.*

*El Señor. Mientras él viva sobre la tierra, no te será prohibido. El hombre se equivoca mientras tiene aspiraciones<sup>5</sup>.*

En versiones anteriores de la misma historia, como la del poeta inglés Christopher Marlowe (*Doctor Fausto*, 1587), Dios y el diablo no se enfrentan directamente, sino que es Fausto quien solicita la ayuda de Lucifer para lograr el poder que desea:

**FAUSTO**

*Ve, [Mefisto], y lleva estas noticias al gran Lucifer: [...] Dile que Fausto le entrega su alma, con tal que le conceda veinticuatro años, dejándolo vivir en completo deleite, teniéndote siempre para atenderme, para darme cualquier cosa que yo pida, para decirme cualquier cosa que pregunte, para matar a mis enemigos y ayudar a mis amigos y ser siempre obediente de mi voluntad<sup>6</sup>.*

La tradición popular suele presentar al diablo en forma de un caballero y también le atribuye la firma material de un contrato

<sup>5</sup> Goethe, Johan Wolfgang, *Fausto*, Fragmento del "Prólogo en el Cielo", Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1981.

<sup>6</sup> Marlowe, Christopher, *La trágica historia del Doctor Fausto*, Buenos Aires, Biblos, 1984.

en el cual figuran los términos del pacto. Interesante es leer este relato folclórico que el escritor argentino Ricardo Güiraldes recrea en su cuento “El herrero y el diablo”, incluido en *Don Segundo Sombra* (1926).

*No bien Miseria quedó solo, comenzó a cavilar y, poco a poco, fue dentrándole rabia de no haber sabido sacar más ventaja de las tres Gracias concedidas [por Jesús].*

*—También, seré sonso —gritó tirando contra el suelo el chambergo—. Lo que es, si aurita mismo se presentara el demonio, le daría mi alma con tal de poderle pedir veinte años de vida y plata a discreción.*

*En ese mismo momento, se presentó a la puerta del rancho un caballero que le dijo:*

*—Si querés, Miseria, yo te puedo presentar un contrato, dándote lo que pedís.*

*Y ya sacó un rollo de papel con escrituras y numeritos, lo más bien acondicionado, que firmaron los dos con mucho pulso, arriba de un sello que traiba el rollo.*

*No bien el Diablo se jue y Miseria quedó solo, tantió la bolsa de oro que le había dejado Mandinga, se miró en el bañadero de los patos, donde vido que estaba mozo<sup>7</sup>, y se jue al pueblo para comprar ropa, pidió pieza en la fonda como señor, y durmió esa noche contento<sup>8</sup>.*

Cuando de pactos se trata, el hombre ya no es una víctima inocente de ataques del demonio, como lo era Job, sino que acepta y busca un acuerdo con las fuerzas del mal para solucionar sus problemas o colmar sus deseos.

<sup>7</sup> *Estaba mozo* significa “había rejuvenecido”.

<sup>8</sup> Güiraldes, Ricardo. “El herrero y el diablo”. (En *Cuénteme, Don Segundo*. Buenos Aires, Cántaro, 2000).

## El demonio en la botella

Markheim

ROBERT LOUIS STEVENSON

El demonio  
en la botella

---

ROBERT LOUIS STEVENSON

Título original: *The bottle Imp*.  
Traducción de Horacio Guido.

Había un hombre de la isla de Hawai<sup>1</sup> a quien llamaré Keawe. Porque la verdad es que aún vive y su nombre debe permanecer secreto. El lugar de su nacimiento no estaba lejos de Honaunau<sup>2</sup>, donde los huesos de Keawe el Grande<sup>3</sup> yacen escondidos en una cueva. Este hombre era pobre, valiente y activo; sabía leer y escribir como un maestro de escuela y era además un marinero de primera: había navegado durante algún tiempo en los vapores de la isla y pilotado un ballenero en la costa de Hamakua. Pero llegó el día en que Keawe quiso salir a conocer el gran mundo, las

---

1 Hawai es una de las islas Sándwich, en el océano Pacífico. Desde 1900, es un territorio que pertenece a los Estados Unidos de América. Todos los lugares citados en el cuento son reales y fueron recorridos por Stevenson.

2 Honaunau es una ciudad histórica y yacimiento arqueológico situado en una bahía en la costa oeste de la isla de Hawai. Allí se encontraron los restos de la antigua Ciudad del Refugio.

3 Keawe el Grande fue un rey legendario de los nativos hawaianos, fundador de la Ciudad del Refugio, a quien se le atribuyen milagros.

ciudades extranjeras, y se embarcó en un buque rumbo a San Francisco<sup>4</sup>.

San Francisco es una ciudad bella, con un puerto magnífico y mucha gente rica. Y hay una colina en particular que está cubierta de palacios. En esta colina estaba paseando cierto día Keawe, con mucho dinero en el bolsillo, observando con placer las grandes casas que había a ambos costados de la calle. “¡Qué casas magníficas hay aquí”, pensaba, “y qué feliz debe ser la gente que las habita, sin preocupaciones por su futuro!”. Mientras pensaba eso llegó a la altura de una casa, más pequeña que las otras, pero con terminaciones tan delicadas como las de una miniatura. Los escalones de esa casa brillaban como si fuesen de plata, los bordes del jardín florecían en guirnaldas y las ventanas brillaban como diamantes. Y Keawe se detuvo, maravillado por lo que sus ojos veían. Al detenerse, se dio cuenta de que un hombre lo miraba desde una ventana tan transparente que Keawe podía verlo como se ve a los peces en los arrecifes. El hombre era mayor, pelado y de barba negra; su cara estaba aplastada por la pesadumbre y suspiraba con amargura. Y la verdad es que mientras Keawe miraba al hombre dentro de la casa y el hombre observaba a Keawe en la calle, cada uno sentía envidia del otro.

De pronto, el hombre sonrió e invitó a Keawe a entrar con un gesto. Fue a buscarlo a la puerta de la casa.

—Esta que ve es mi casa, tan hermosa —dijo el hombre con un suspiro amargo—. ¿No quiere visitar las habitaciones?

Así fue como condujo a Keawe por la casa, desde el sótano hasta el techo, y no había nada que no fuese perfecto en su tipo, y Keawe estaba sorprendido.

—Sinceramente —dijo Keawe—, esta es una casa hermosa. Si yo viviese en ella estaría todo el día riendo. ¿Por qué, entonces, está usted todo el día suspirando?

<sup>4</sup> La ciudad costera de San Francisco queda en California, al oeste de los Estados Unidos.

—No hay ninguna razón —dijo el hombre— por la cual no pueda tener una casa completamente igual a esta, e incluso mejor, si así lo desea. Usted tiene algo de dinero, supongo.

—Tengo cincuenta dólares —dijo Keawe—, pero una casa como esta debe costar más de cincuenta dólares.

El hombre hizo algunos cálculos.

—Lamento que no tenga más —le dijo—, porque eso puede depararle problemas en el futuro. Pero será suya por cincuenta dólares.

—¿La casa? —preguntó Keawe.

—No, no la casa —replicó el hombre— sino la botella. Porque debo decirle que, aunque le parezca que soy tan rico y afortunado, toda mi fortuna e incluso esta casa y su jardín provienen de una botella de no más de una pinta<sup>5</sup>. Es esta.

Y abrió entonces un mueble cerrado con llave y sacó una botella panzona, con el cuello largo. El vidrio de que estaba hecha era blanco como la leche y su granulado imitaba los colores cambiantes del arco iris. En la oscuridad de su interior algo se movía, algo como una sombra, algo como fuego.

—Esta es la botella —dijo el hombre. Y cuando Keawe se rió—: ¿No me cree? —agregó—. Pruébela entonces usted mismo. Intente romperla.

Entonces Keawe tomó la botella y la arrojó contra el piso hasta cansarse. Pero la botella rebotaba como la pelota de un niño sin quiera astillarse.

—Esto es extraño —dijo Keawe—. Tanto por el tacto como por el aspecto, la botella parece ser de vidrio.

—Y de vidrio es —respondió el hombre, suspirando de manera más honda que antes—, pero ese vidrio se templó en las llamas del

<sup>5</sup> La *pinta* es una antigua medida para líquidos que equivalen, aproximadamente, a tres cuartos de litro.

Infierno. Un demonio vive en ella y suya es la sombra que vemos moverse dentro o, al menos, eso es lo que supongo. Cualquiera hombre que compre esta botella tiene al demonio a su servicio. Todo lo que desee —amor, fama, dinero, una casa como esta, ay, o una ciudad como esta— todo será suyo con solo pedirlo. Napoleón tuvo esta botella y por ella llegó a ser el rey del mundo; pero la vendió y fue derrotado<sup>6</sup>. El capitán Cook tuvo esta botella y por ella descubrió tantas islas. Pero él también la vendió y fue asesinado en Hawai<sup>7</sup>. Porque una vez que se la vende desaparecen su poder y su protección y, a menos que uno esté satisfecho con lo que posee, algo acaba por sucederle.

—¿Y aun así habla usted de venderla? —dijo Keawe.

—Tengo todo lo que deseo y me estoy poniendo viejo —respondió el hombre—. Hay algo que el demonio no puede hacer: prolongar la vida. Y no sería justo ocultarle que la botella tiene un inconveniente: si su dueño muere antes de venderla, se condenará a arder en el Infierno para siempre.

—No caben dudas de que eso es un inconveniente —exclamó Keawe—. No quisiera involucrarme en este asunto. Puedo pasarla bien sin la casa, gracias a Dios. Solo hay una cosa que sí me importa y es no condenarme al Infierno.

—Estimado amigo, no debe apresurarse —contestó el hombre—. Todo lo que tiene que hacer es usar el poder de la botella con moderación y luego vendérsela a alguien, como yo lo hago con usted, y terminar su vida cómodamente.

—Bien, pero hay dos cosas que no puedo dejar de ver —dijo Keawe—. Todo el tiempo usted se la pasa suspirando como una

<sup>6</sup> Referencia a Napoleón Bonaparte (1769-1821), militar que fue coronado Emperador de Francia en 1804. Tuvo mucho poder en Europa hasta que lo derrotó el duque de Wellington en la batalla de Waterloo. Murió en prisión.

<sup>7</sup> Referencia a James Cook (1728-1779), navegante inglés que descubrió Australia. Fue asesinado por nativos hawaianos durante uno de sus viajes.

doncella enamorada; esa es la primera. Y la otra es que usted vende esta botella muy barata.

—Ya le conté por qué suspiro —dijo el hombre—. Es porque temo que mi salud empeore y, como ya lo dijo usted mismo, morir e irse al Infierno es una desgracia para cualquiera. En cuanto a por qué la vendo tan barata, debo explicarle que esta botella tiene una peculiaridad. Hace tiempo, cuando el demonio la dejó en la tierra, era extremadamente cara y fue vendida por vez primera y antes que a nadie al Preste Juan por muchos millones de dólares<sup>8</sup>. Pero la botella no puede venderse si no se lo hace a pérdida. Si se la vende por lo mismo que se pagó por ella, vuelve a uno como una paloma mensajera. De lo que se sigue que su precio no ha dejado de caer a través de los siglos y la botella es hoy muy barata. Yo mismo la compré a uno de los vecinos más ricos de la colina y el precio que pagué fue solo de noventa dólares. Podría venderla por hasta ochenta y nueve dólares con noventa y nueve centavos, pero ni un penique más o la botella volvería a mí. Ahora bien, esto nos trae dos problemas. El primero es que cuando se ofrece una botella tan especial por solo ochenta y pico de dólares, la gente supone que uno bromea. Y el segundo... pero no hay apuro, no necesito explicárselo ahora. Solo recuerde que debe venderse a cambio de moneda acuñada.

—¿Cómo puedo saber si todo esto es verdad? —preguntó Keawe.

—Algo de todo esto lo puede comprobar de inmediato —respondió el hombre—. Deme sus cincuenta dólares, tome la botella y pida que sus cincuenta dólares regresen a su bolsillo.

<sup>8</sup> El Preste Juan, legendario rey-sacerdote del Lejano Oriente y supuesto descendiente de los Reyes Magos, aparentemente peleó contra los turcos para recuperar el Santo Sepulcro de Jesucristo durante el siglo XII. Se dice que obtuvo una victoria importante contra ellos pero no pudo cruzar el río Tigris para llegar a Jerusalén.

## Índice

<b>Puertas de acceso</b>	3
Una vida romántica	5
Variaciones sobre el bien y el mal	6
La tradición diabólica	7
De diablos y botellas	13
Botellas, lámparas, anillos	14
Las dos caras de Markheim	15
El <i>doppelgänger</i> o el doble	17
Converso con el hombre que siempre va conmigo	18
Dos diablos modernos	18
<b>La obra</b>	21
El demonio en la botella	23
Markheim	63
<b>Bibliografía</b>	87